





LEAL

RBA MOLINO



LEAL

**VERONICA
ROTH**

Traducción de Pilar Ramírez Tello

RBA

Título original: *Allegiant*.
Autora: Veronica Roth.

© Veronica Roth, 2013.
Publicado por acuerdo con HarperCollins Children's Books,
una división de HarperCollins Publishers.
© de la traducción, Pilar Ramírez Tello, 2014.
© de esta edición, RBA Libros, S.A., 2014.
Avda. Diagonal, 189 - 08018 Barcelona
www.rbalibros.com

Diseño de cubierta original: Joel Tippie.
© del símbolo de la cubierta: Rhythm & Hues Design, 2012.
Adaptación de la cubierta: Auradigit.

Primera edición: febrero de 2014.

RBA MOLINO
REF: MONL161
ISBN: 978-84-272-0686-1
DEPÓSITO LEGAL: B.145-2014

VÍCTOR IGUAL, S.L. • FOTOCOMPOSICIÓN

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados.

*Para Jo,
mi guía y mi apoyo.*



*Toda pregunta que pueda responderse debe responderse
o, al menos, analizarse.*

*Es necesario enfrentarse a los procesos mentales
ilógicos cuando se presenten.*

Las respuestas incorrectas deben corregirse.

Las respuestas correctas deben afirmarse.

—Del manifiesto de Erudición.



CAPÍTULO UNO

TRIS

No paro de dar vueltas por nuestra celda de la sede de Erudición mientras sus palabras me resuenan en la cabeza: «Mi nombre será Edith Prior, y hay muchas cosas que estoy deseando olvidar».

—Entonces ¿no la habías visto nunca? ¿Ni siquiera en foto? —me pregunta Christina, que tiene la pierna herida apoyada en una almohada.

Recibió el disparo durante nuestro desesperado intento de revelar el vídeo de Edith Prior a la ciudad. En aquel momento no teníamos ni idea de lo que habría en él, ni de que haría temblar los cimientos de nuestra sociedad, de las facciones, de nuestras identidades.

—¿Es tu abuela, tu tía o qué? —sigue preguntando.

—Ya te he dicho que no —respondo, volviéndome al llegar a la pared—. Prior es... era el apellido de mi padre, así que tendría que ser alguien de su familia. Pero Edith es un nombre de Abnegación, y los parientes de mi padre tenían que ser de Erudición, así que...

—Así que debe de ser mayor —concluyó Cara por mí, re-

costando la cabeza en la pared. Desde este ángulo se parece mucho a su hermano Will, mi amigo, el que maté de un tiro. Después se endereza, y el fantasma de Will desaparece—. De hace unas cuantas generaciones. Una antepasada.

—Antepasada.

La palabra me suena a viejo, como un ladrillo que se desmorona. Toco una pared de la celda al darme la vuelta: el panel es blanco y frío.

Mi antepasada, y esta es la herencia que me ha dejado: libertad de las facciones y el conocimiento de que mi identidad como divergente es más importante de lo que imaginaba. Mi existencia es una señal que nos indica que tenemos que abandonar esta ciudad y ofrecer nuestra ayuda a quien haya ahí fuera.

—Quiero saberlo —dice Cara, pasándose la mano por el rostro—. Necesito saber cuánto tiempo llevamos aquí. ¿Podrías dejar de moverte un minuto?

Me detengo en el centro de la celda y la miro con las cejas arqueadas.

—Lo siento —masculla.

—No pasa nada —dice Christina—. Llevamos demasiado tiempo aquí dentro.

Hace días que Evelyn controló el caos del vestíbulo de la sede de Erudición dando un par de órdenes y encerró a todos los prisioneros en las celdas de la tercera planta. Una mujer sin facción apareció para curarnos las heridas y distribuir analgésicos, y hemos comido y nos hemos duchado varias veces, pero nadie nos ha dicho qué está pasando fuera. A pesar de que lo hemos preguntado con insistencia.

—Suponía que Tobias vendría a vernos —comento, dejándome caer en el borde de mi catre—. ¿Dónde está?

—A lo mejor todavía está enfadado porque le mentiste y trabajaste con su padre a sus espaldas —responde Cara.

Le lanzo una mirada asesina.

—Cuatro no sería tan mezquino —asegura Christina, no sé si para regañar a Cara o para consolarme—. Seguro que algo le impide venir. Te pidió que confiaras en él.

En medio del caos, mientras todos gritaban y los abandonados intentaban empujarnos hacia las escaleras, me enganché al dobladillo de su camisa para no perderlo. Él me agarró por las muñecas, me apartó y me dijo: «Confía en mí. Ve adonde te digan».

—Eso intento —respondo.

Y es cierto, intento confiar en él, pero todo mi cuerpo, cada fibra de mi ser, me pide liberarme, no solo de esta celda, sino de la prisión de la ciudad que espera al otro lado.

Necesito ver qué hay detrás de la valla.